

# PROCESOS DE ENSEÑANZA APRENDIZAJE EN LA LITERATURA DE ROALD DAHL

---

---

*Julia Quiles Cerrillo<sup>a</sup>*

Fechas de recepción y aceptación: 24 de marzo de 2016 y 26 de abril de 2016

*Resumen:* Este artículo es una revisión de las obras literarias dirigidas al público infantil del escritor galés Roald Dahl. El objetivo es analizar fragmentos de las obras donde se hace referencia a la importancia que tiene el trato que tenemos los adultos (profesores, familias...) hacia los niños, desde un punto de vista pedagógico y literario. Los datos analizados son algunas de las obras de Roald Dahl, siendo *Matilda* la más estudiada. Esta es analizada desde diferentes puntos de vista, desde la actitud de los profesores y padres, así como también desde las diferentes pedagogías implementadas. Los resultados dentro de la obra revelan que el buen trato y la pedagogía moderna en clase se relacionan de forma positiva con la actitud del alumnado en el aula.

*Palabras clave:* Dahl, literatura infantil, enseñanza, aprendizaje, educación, *Matilda*.

*Abstract:* This paper is a revision of literary pieces from the Welsh writer Roald Dahl focused on children. The objective is to analyse literary fragments which reference is made to the importance of the adult treatment (teachers, families...) to the children, from an educational and literary point of view. Data analysed are: some of the books of Roald Dahl, being *Matilda* the most studied. It is analysed from different points of view: from teachers and families' attitude as well as the pedagogies that are implemented. The

<sup>a</sup> Escuela de Doctorado Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir. Facultad de Psicología, Magisterio y Ciencias de la Educación.

Correspondencia: Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir. Facultad de Psicología, Magisterio y Ciencias de la Educación. Calle Sagrado Corazón, 5. 46110 (Godella), Valencia. España.

E-mail: juliaquiles@ucv.es



results in the literary work show that the good treatment and the modern pedagogy in classroom correlate positively with students' attitude in the classroom.

*Keywords:* Dahl, children's literature, teaching, learning, education, *Matilda*.

## 1. INTRODUCCIÓN

Ya han pasado cien años desde que nació uno de los escritores que más influencia ha tenido en los niños a través de sus obras, Roald Dahl.

El autor galés sufrió trágicos episodios que marcaron su infancia. De ellos afloraron múltiples sentimientos y emociones que, posteriormente, se convirtieron en fabulosas ideas que inspiraron el contenido de un gran número de sus obras literarias<sup>1</sup>. Con acontecimientos que conectaban con su vida real y su característico estilo literario consiguió convertirse en uno de los autores más populares y queridos de todos los tiempos. Según Gutiérrez (1995: 15) que las obras de Dahl sean apreciadas y sigan siéndolo durante muchas generaciones tiene que ver con el humor, la imaginación y la calidad literaria de sus textos. Pero el propio Dahl<sup>2</sup> reveló la fórmula mágica con la que conseguía que sus libros alcanzasen gran éxito, estando siempre a favor de los niños contra los mayores.

Centrándonos en su obra literaria infantil, encontramos un gran número de episodios que hacen referencia a sucesos que el escritor vivió en su infancia, relacionados con la familia o con su etapa escolar. La vida en el colegio ha sido objeto de evocaciones y episodios ficticios que han inundado multitud de páginas de sus obras, sin esconder su carácter autobiográfico. Roald Dahl ofrece múltiples comparaciones de los profesores y las personas que hacían un uso abusivo e intolerante de su poder durante sus clases en el internado, así como críticas a los obsoletos métodos pedagógicos utilizados. A continuación, en el siguiente apartado, analizaremos diferentes evidencias de ello. Ahondaremos en los personajes adultos de sus obras que realizan funciones de antagonistas, sobre todo aquellos que tienen poder sobre los niños, pero que Dahl se encarga de dejarlos en evidencia siendo ridiculizados por personajes niños que les plantan cara. Gutiérrez (2005: 32) cita las palabras de Dahl en las que él mismo manifiesta que “la clave del éxito consiste en conspirar con los niños contra los adultos”.

<sup>1</sup> El sentido de pérdida que sufrió Dahl fue reflejado en muchos de sus libros. Por ejemplo en relatos cuyos protagonistas son huérfanos como en *Katina*, *Pig* o en numerosas obras infantiles como *James and the Giant Peach*, *The BFG* y *The Witches*. Y otras en las que los protagonistas se sienten solos como *Matilda* o son hijos únicos cuya madre muere a los pocos meses de su nacimiento como en *Danny, the Champion of the World* (Treglown, 1994: 15-16; Sturrock, 2010: 45).

<sup>2</sup> Roald Dahl: Entrevista publicada póstumamente en *El Mundo* (23 de noviembre de 1991).



## 2. EJEMPLOS DE ENFRENTAMIENTOS ENTRE ADULTOS Y NIÑOS EN OBRAS DE ROALD DAHL

Si retrocedemos varios siglos, podemos encontrar claros ejemplos de profesores que hacían un uso abusivo de su poder en las aulas y, consecuentemente, alumnos atemorizados por la obligación de ir a la escuela. Como afirma Martínez (2008: 31) un gran número de alumnos que son educados bajo pedagogías autoritarias se esconden tras sus compañeros para no ser vistos por los docentes o no llegan a entrar al colegio cuando no se han aprendido bien la lección. Los alumnos que se encuentran ante relaciones educativas tales como esta, en la mayoría de ocasiones ven cómo es anulada su voz y acaban siendo negados como personas.

Durante la etapa escolar de Dahl, el escritor padeció estos efectos, pues tuvo que asistir a colegios e internados en los que el terror estaba instaurado por un reglamento represivo que permitía que los profesores abusaran de su autoridad para conseguir obediencia por parte del alumnado. Roald Dahl tuvo que hacer frente a situaciones similares a las comentadas con anterioridad, soportó humillaciones, además de castigos inmerecidos e inaceptables.

Los espantosos recuerdos no le abandonaron jamás; es por ello por lo que numerosas escenas vividas en su infancia y juventud quedan reflejadas en sus libros. Ya en sus primeras obras en prosa para niños aparecen “adultos que simbolizan figuras autoritarias que ejercen y justifican su abuso de poder basándose en la edad” (Viñas, 2010: 122-123), además de ejemplos visibles donde los protagonistas se encuentran en situaciones difíciles provocadas y creadas por estos adultos. Uno de ellos lo encontramos en *El dedo mágico*, donde la pequeña protagonista ha de hacer frente a su profesora. La señora Winter, su maestra, se burla de ella y la ridiculiza frente al resto de compañeros:

Estábamos un día en clase y ella nos enseñaba a deletrear.

–Levántate –me dijo– y deletrea gato.

–Es fácil –dije– J a t o.

–Eres una niña tonta –dijo la señora Winter.

–No soy una niña tonta –grité–. Soy una niña muy lista.

–Ve y ponte de cara a la pared –dijo la señora Winter.

*El dedo mágico* (p. 12).

En la misma línea encontramos comportamientos de personajes adultos en las obras infantiles de Roald Dahl, padres, familiares y maestros que hacen un uso desmesurado de su poder. Así mismo, en *La maravillosa medicina de Jorge*, la abuela del protagonista le insulta y trata mal sin motivo alguno: “–Mamá es tan tonta como tú –dijo la abuela” (*La maravillosa medicina de Jorge*, p. 14).



La mayoría de las abuelas son señoras encantadoras, amables y serviciales, pero esta no. Se pasaba los días enteros sentada en su sillón junto a la ventana y estaba siempre quejándose, gruñendo, refunfuñando y rezongando por una cosa u otra. Ni una vez, ni siquiera en sus mejores días, le había sonreído a Jorge o le había preguntado: “Vaya, ¿cómo estás esta mañana, Jorge?” o “¿Por qué no jugamos tú y yo a La Oca?”, o “¿Qué tal te ha ido hoy en el colegio?”. Al parecer, no le importaba nadie más que ella misma. Era una miserable protestona.

*La maravillosa medicina de Jorge* (pp. 9-10).

### 3. PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN *MATILDA*

En el marco de la pedagogía referida al proceso de enseñanza-aprendizaje, Roald Dahl llega al culmen de este en su obra literaria infantil *Matilda*. Se trata de una obra fascinante que aborda diferentes temas relacionados con la enseñanza: tipos de pedagogías (tradicionales e innovadoras), plan de fomento de la lectura, adaptaciones curriculares, repercusiones y consecuencias en el alumnado por la influencia de los profesores y las familias, entre otros.

*Matilda* se dirige desde un primer momento a la crítica de las actuaciones paternas. Concretamente en relación con la falta de protección de los padres respecto a los hijos, pues su actitud es contraria a la de unos buenos padres que, como dice Cury (2007: 23), son los que “atienden, dentro de sus posibilidades, los deseos de sus hijos”.

Ya en el inicio del libro se nos presenta a la protagonista, una niña de 5 años cuyos padres no se interesan por ella, es más, desean deshacerse de ella. La insultan, llamándola boba e ignorante constantemente, la marginan y le hacen creer que todo lo que dice son tonterías, llegando a plantearle a su hija que no sería nunca capaz de hacer lo que ellos hacen porque es demasiado estúpida. “El señor y la señora Wormwood esperaban con ansiedad el momento de quitarse de encima a su hijita y lanzarla lejos, preferentemente al pueblo próximo o, incluso, más lejos aún” (*Matilda*, pp. 13-14).

#### 3.1. *Figura de los padres en el proceso de enseñanza-aprendizaje en Matilda*

La familia no solo es un medio afectivo, tranquilizador, necesario para el pleno desarrollo psíquico del niño, es además un medio social o sociocultural en el que interfieren cantidades de relaciones, de acciones y reacciones. El individuo-niño descubre en ellas el contacto con el otro y con el grupo, la coacción, las prohibiciones, las limitaciones, su propia



expansión, la rivalidad y la solidaridad, a la vez que el sistema de valores propio de la clase social familiar aquí y ahora (Wery, 1975: 50).

De acuerdo con las palabras de Wery, comprobamos que la principal institución responsable de la educación de los alumnos es la familia. Sarramona (1989: 137) añade que es un derecho y un deber natural. Han de crear las condiciones propicias para que el niño llegue a recibir una adecuada educación, sobre todo durante las primeras etapas de desarrollo, ya que es en esos periodos cuando más absorben las influencias ambientales.

Por otra parte, los padres, a través de sus comportamientos y actitudes, reflejan la cultura y su propia educación. Si analizamos a los padres creados en el mundo infantil de Dahl no encontraremos a personajes progenitores ideales, sino padres con multitud de defectos, autoritarios y descuidados (Viñas, 2010: 131). En *Matilda* las referencias respecto a la crianza de los padres hacia la protagonista del libro son características de unos padres que presentan un estilo educativo negligente hacia su hija. Se centran únicamente en los intereses de su propia vida y no dedican tiempo a sus hijos; mantienen una actitud fría y distante hacia ellos. Mucho menos tienen en cuenta las necesidades de sus hijos. Como resume Fresno (2009: 149), sienten que su hija es un estorbo pues “están deseosos de deshacerse de ella cuanto antes”. “El señor y la señora Wormwood eran tan lerdos y estaban tan ensimismados en sus egoístas ideas que no eran capaces de apreciar nada fuera de lo común en sus hijos. Para ser sincero, dudo que hubieran notado algo raro si su hija llegaba a casa con una pierna rota” (*Matilda*, p. 14).

Las únicas preocupaciones de sus padres son la apariencia y el dinero. La madre pasa las horas en el bingo cada tarde, mientras que su padre invierte el tiempo en su negocio de coches estafando a la gente. Cuando por fin está toda la familia unida en el hogar, no conversan entre ellos, únicamente los padres se dedican a ver la televisión. “Y a Matilda –Eres una descarada por hablarle así a tu padre. Ahora, mantén cerrada tu desagradable boca para que podamos ver tranquilos este programa” (*Matilda*, p. 27).

Esta actitud va más allá, puesto que incitan a sus hijos a seguir sus pasos y prohíben y castigan a Matilda cuando en lugar de cenar en el sofá en frente del televisor, viendo programas, pide permiso para cenar en la mesa mientras lee un libro.

–Mami –dijo Matilda–, ¿te importa que me tome la cena en el comedor y así poder leer mi libro?

El padre levantó la vista bruscamente. –¡Me importa a mí! –dijo acaloradamente–. ¡La cena es una reunión familiar y nadie se levanta de la mesa antes de terminar!

–Pero nosotros no estamos sentados a la mesa –dijo Matilda–. No lo hacemos nunca. Siempre cenamos aquí, viendo la tele.



—¿Se puede saber qué hay de malo en ver la televisión? —preguntó el padre. Su voz se había tornado de repente tranquila y peligrosa<sup>3</sup> (*Matilda*, p. 29).

Los padres de Matilda representan únicamente sus intereses particulares y no cuentan con técnicas ni tiempo para responsabilizarse de sus hijos. Muestran actitudes y valores contrarios y que podrían llevar a producir consecuencias negativas en sus hijos. El señor y la señora Wormwood no se implican, como podemos ver, en la crianza de sus hijos, y mucho menos se preocupan por su educación. De hecho, en el séptimo capítulo de la obra, se nos revela que los padres no arreglaron los papeles con el tiempo suficiente para que Matilda empezara la escuela a la edad correspondiente, y, por tanto, empezó su primer curso más tarde de lo debido. Una característica gravísima que refleja la privación de la educación y el déficit de atención y acción educativa por parte de los padres. Por suerte, sus hijos no requieren especialistas que aminoren las carencias de afecto y tiempo dedicado a ello, problemas que, como explica Sarramona (1989: 139), demandan la mayor parte de niños que presencian situaciones familiares parecidas a la mencionada.

### 3.2. *Figura del maestro en el proceso de enseñanza-aprendizaje en Matilda*

Respecto a los maestros y directores de colegio no difieren en absoluto de los padres, pues es en este entorno donde el autor británico incide una vez más en los adultos tiránicos que ejercen su autoridad sobre los niños, como es el caso de la directora, quien impone normas y establece un régimen totalitario en su escuela (Sánchez, 1997: 48).

Por otra parte, cabe señalar que no todos los adultos creados en la literatura de Dahl son abusones e indolentes, pues se encuentran otros mayores que, como explica Viñas (2009: 135), “actúan como aliados y compañeros de aventura del niño protagonista”. Dahl en *Matilda* nos presenta a ambos a través de dos personajes profesores, la directora y la maestra, quienes reflejan su carácter y manera de ser mediante los dos tipos de peda-

<sup>3</sup> En *Charlie y la fábrica de chocolate* encontramos otra crítica a la televisión a través de la canción que dedican los Oompa-loompas a Mike TV.

“LO MÁS IMPORTANTE QUE / HEMOS APRENDIDO... / en estas cosas de niños / es que, nunca JAMÁS hay que / dejarles solos junto al televisor. / En casi todas las casas / los hemos visto pegados a la pantalla. / Hacен el vago tumbados, apoltronados, / Mirando la tele con ojos hinchados. / ¡Les pudre las neuronas, la televisión! / ¡Les destruye la imaginación! / De acuerdo, sí, tenéis razón, / Pero si les quitamos el televisor, / ¿qué haremos para entretener / a nuestros hijos? Decidme a ver. / Pero ¿no lo sabéis? ¿Acaso lo habéis / olvidado? / Os lo diremos alto y muy claro: / Antes... los niños... ¡LEÍAN! / ¡LEÍAN, LEÍAN, LEÍAN, y después de / un libro LEÍAN otro! / Montones de libros tenían, / Y toda clase de historias leían. / Historias fabulosas, estupendas, / sobre dragones, gitanos, reinas / y ballenas e islas con tesoros. / Y una vez empiecen a leer / Disfrutarán cada vez más, ya lo veréis. / Y se preguntarán qué le veían / A esa caja ridícula y vacía. / ¡A esa repugnante, vil y fría / pantalla del televisor!”.



gogía que imparten, que son totalmente diferentes. En primer lugar, analizaremos el de la directora, la señora Trunchbull. El maltrato escolar inunda multitud de páginas y escenas de la obra. La directora es una declaración de guerra a un tipo de sistema educativo, todos la temen, niños y adultos, es un monstruo tiránico que utiliza un estilo autoritario. Ella impone las normas, los alumnos deben limitarse a obedecerla. Por supuesto, han de responder correctamente de la manera que ella desea.

### 3.2.1. Pedagogía tradicional a través de la señorita Trunchbull

A través de la directora, el autor alude al maltrato del maestro a niños y adolescentes de su escuela. En la novela, la directora encarna la creencia de que “la letra con sangre entra” y de que “los niños deben ser vistos pero no oídos” (Fresno, 2009: 151). La Trunchbull tiene por lema “jarabe de palo para el niño malo”, el cual resume su ideario pedagógico, creyendo que el castigo es la mejor solución para el niño que no actúe como debe. No les permite experimentar el error. Si fallan o no actúan como espera aplica castigos desmesurados y el maltrato físico. Durante toda la obra mantiene la misma actitud, insulta a los alumnos, los humilla y maltrata sin motivo alguno.

Cury (2007: 23) afirma que el primer pecado de la educación es corregir a un alumno en público, pues una persona no debe exponer públicamente correcciones de sus alumnos, ya que puede producir traumas que perduren para toda su vida. Sin embargo, la señorita Trunchbull interviene públicamente y no valora a los alumnos, los ofende y deja en ridículo continuamente. La huella del maltrato escolar se presenta de la mano de la directora cada vez que aparece en la obra. Los levanta cogiéndoles de la cabeza o del pelo, los encierra en un armario, los lanza por los aires, entre muchas otras formas de agresión tanto verbal y psicológica como física; no hay momento alguno que no les haga vivir aterrorizados o pasar por momentos amargos en los que ella actúa con brutalidad ejerciendo en exceso el autoritarismo.

Supongo que sabréis que tiene un armario con candado llamado La ratonera. ¿Habéis oído hablar de La ratonera?

La ratonera –prosiguió Hortensia– es un armario muy alto pero muy estrecho. El suelo solo tiene setenta centímetros cuadrados, por lo que no puedes sentarte en él ni ponerte en cuclillas. Tienes que estar de pie. Tres de las paredes son de cemento, con trozos de vidrios incrustados en ellas, por lo que no puedes apoyarte. Tienes que permanecer muy atenta todo el tiempo que estás encerrada en él. ¡Es terrible!

–¿No te puedes apoyar contra la puerta? –preguntó Matilda.

–No seas tonta –dijo Hortensia–. La puerta está repleta de miles de clavos puntiagudos clavados desde fuera, probablemente por la misma Trunchbull (*Matilda*, p. 102).



Entre los numerosos episodios donde aparece la Trunchbull impregnando la atmósfera de crueldad y abusando de su poder, sobresale el encuentro con la alumna Amanda Thripp, a la cual lanza por los aires:

Si algo no soporta la Trunchbull son las coletas –dijo Hortensia (...).

Amanda Thripp, la chica de las coletas, permanecía quieta, observando la mole que se aproximaba a ella, y la expresión de su rostro era la que tendría una persona atrapada en un cercado pequeño con un toro furioso a punto de embestirla. La chica estaba clavada al suelo aterrorizada, con los ojos asustados, temblando, segura de que había llegado para ella el día del Juicio Final.

La señorita Trunchbull llegó junto a ella y se plantó con gesto dominante frente a la niña. –¡Quiero que te quites esas sucias coletas antes de venir mañana a la escuela! –vociferó–. ¡Córtatelas y tíralas al cubo de la basura! ¿Entendido?

Amanda, paralizada por el terror, tartamudeó:

–A mi ma... ma... madre le gustan. Me las ha... hace todas las mañanas.

–¡Tu madre es una imbécil! –bramó la Trunchbull. Extendió un dedo del tamaño de un salchichón hacia la cabeza de la niña y gritó. –¡Pareces una rata con la cola en la cabeza!

–Mi... madre cree que me... me van bien, se... señorita Trunchbull –tartamudeó Amanda, temblando como una hoja.

–¡Me importa un bledo lo que crea tu madre! –gritó la Trunchbull, quien, diciendo esto, se adelantó y agarró las coletas de Amanda con la mano derecha y la levantó del suelo. Luego, comenzó a hacerla girar alrededor de su cabeza, cada vez más rápido y Amanda puso el grito en el cielo, mientras la Trunchbull gritaba–. ¡Ya te daré yo coletas, rata! (*Matilda*, pp. 110-111).

Seguidamente, en el siguiente capítulo, se muestra otro claro ejemplo de lo peligrosa que llega a ser la directora, la que con solo su presencia atemorizaba a cualquier niño. Este fue el día que obligó a un niño a comerse una enorme tarta redonda de chocolate entera, siendo insultado y humillado ante todo el alumnado del colegio.

–¡Este cretino –bramó la directora, dirigiendo la fusta hacia él como si fuera un estoque–, esta espinilla, este ántrax asqueroso, esta pústula venenosa que veis ante vosotros, no es más que un repugnante criminal, un habitante del hampa, un miembro de la Mafia!

–¿Quién, yo? –dijo Bruce Bogtrotter, totalmente desconcertado.

–¡Un ladrón! –gritó la Trunchbull–. ¡Un timador! ¡Un pirata! ¡Un bribón! ¡Un cuatrero!

–Nada de eso –dijo el chico–. Quiero decir que eso no es cierto, señora directora.

–¡Lo niegas, miserable sabandija? ¿No te declaras culpable?

–No sé qué quiere usted decir –dijo el chico, más desconcertado que nunca.

–¡Ya te diré yo lo que quiero decir, ampolla purulenta! –gritó la Trunchbull.

(...)





Regresó casi al instante, tambaleándose bajo el peso de una enorme tarta redonda de chocolate en una fuente de porcelana. La tarta tenía fácilmente cuarenta y cinco centímetros de diámetro y estaba recubierta de chocolate glaseado.

(...) –He dicho que tomes otro –ordenó la Trunchbull, con tono totalmente brusco ahora–. ¡Cómeme otro trozo! ¡Haz lo que te digo!

–No me apetece otro trozo –se quejó el chico.

De pronto, explotó la Trunchbull:

–¡Come! –gritó, golpeándose el muslo con la fusta–. ¡Si te digo que comas, come! ¡Querías tarta! ¡Robaste tarta! ¡Ahora ya tienes tarta! ¡Y lo que es más, te la vas a comer! ¡No vas a abandonar este estrado y nadie se va a marchar de este salón hasta que te hayas comido toda la tarta que tienes delante de ti! ¡He hablado claro, Bogtrotter? ¿Entiendes lo que quiero decir?

El chico miró a la Trunchbull. Luego bajó la vista a la enorme tarta.

–¡Come! ¡Come! ¡Come! –gritó la Trunchbull (*Matilda*, pp. 118-127).



Imagen 1. Directora Trunchbull obligando a comer al alumno Bruce Bogtrotter. Fuente: *Matilda*, p. 124.

Al terminar esta escena, la horrible directora muestra otra agresión hacia el mismo alumno, y esta vez, de manera física.

De repente, la Trunchbull se acercó y cogió la fuente de porcelana vacía que había contenido la tarta. La levantó todo lo que pudo y la dejó caer de golpe en todo lo alto de la cabeza del desdichado.

Bruce Bogtrotter y sus trozos se desparramaron por el suelo del estrado (*Matilda*, p. 128).

En referencia a sus métodos de enseñanza, sigue la misma línea de una profesora estrictamente autoritaria y se suma el tipo de enseñanza tradicional a su metodología. No acepta la alegría, el colorido ni la aplicación de una didáctica activa e innovadora en las aulas, quedando siempre el alumno en un plano totalmente pasivo.

La señora Trunchbull impone sus pensamientos y costumbres, dejando de lado los métodos innovadores y haciendo uso de métodos represivos. No repara en si los contenidos están estructurados o relacionados unos con otros, ya que su principal interés no es que los alumnos aprendan sino que se equivoquen para castigarlos.

“La señorita Honey nos la enseñó en tres minutos de una forma que no se olvida. Nos enseña así muchas palabras.

–¿Y en qué consiste ese método mágico, señorita Honey? –preguntó la directora”.



(...)

Es así –dijo Nigel.

La señora D, la señora I, la señora FI, la señora C, la señora U, la señora L y la señora TAD.

–¡Qué ridiculez! –bufó la Trunchbull–. ¿Por qué están casadas todas esas mujeres? Además, cuando se está aprendiendo a deletrear no se debe enseñar poesía. Suprímalo en el futuro, señorita Honey (*Matilda*, p. 144).

La señora Trunchbull, además de usar de una forma abusiva su poder con los alumnos, desacredita a la señorita Honey en todo momento:

Sujetándolo aún por las orejas, la Trunchbull lo bajó y lo dejó en su asiento. Luego, se dirigió marcialmente al frente de la clase, sacudiéndose las manos como si hubiera estado manejando algo sucio.

–Esa es la forma de enseñarles, señorita Honey –dijo–. No basta decírselo, hágame caso. Hay que metérselo en la cabeza. No hay nada como unos tirones y unos pescozones para que recuerden las cosas. Eso hace que sus mentes se concentren maravillosamente bien (*Matilda*, p. 151).

Por si fuera poco, etiqueta y crea una opinión errónea de los alumnos por creer que son como dicen sus padres o por el pensamiento que tiene sobre que se parecen y actúan como ellos solo por el hecho de ser sus hijos. Encontramos muestras de ello ya en los primeros capítulos, cuando Matilda llega a la escuela. Su profesora, la cual pasaremos a describir a continuación, se da cuenta de lo inteligente que es la protagonista, pero cuando decide decírselo a la directora no la cree, ya que sus padres le han hablado de ella catalogándola como una auténtica pesadilla. Es más, la señora Trunchbull desacredita la opinión de la profesora y rechaza la posibilidad de pasarla a un curso superior como si la solución para darle una formación mayor a la alumna con capacidades se tratara de una idea absurda. “Y, en cualquier caso, tengo por norma que todos los niños se agrupen por edades, sin reparar en sus aptitudes. No voy a tener a una bribona de cinco años junto a las niñas y los niños mayores en la clase superior. ¡Quién ha oído hablar alguna vez de una cosa así!” (*Matilda*, p. 88).

Avanzada la historia, la directora continúa actuando de manera injusta con los alumnos. Así, presenciamos una escena con el alumno Nigel Hicks, del cual se burla por haberse ensuciado y se ríe de él diciéndole si va así porque su padre se dedica a limpiar cloacas. Seguidamente, el alumno le contesta que su padre es médico y ella le contesta que se alegra de que no sea el suyo, así como también le pregunta de manera retórica si lo que le enseña ese médico tan famoso que tiene por padre es echarse el almuerzo por encima. En la misma línea y con peores modales actúa con la protagonista de la novela,



Matilda Wormwood. A ella la trata en consecuencia a la mala actitud de su padre (como la señora Trunchbull ha sido estafada por el señor Wormwood, decide castigar a la niña sin razón). No se para a escuchar a la alumna, simplemente se dirige a ella prejuzgándola sin dar cabida a un cambio, sin plantearse la existencia de la posibilidad de que la niña no sea igual que su padre.

¡Ese hombre es un timador y un ladrón! ¡Voy a hacer salchichas con su piel, ya lo verás!  
–Es listo para los negocios –dijo Matilda.  
–¡Un bandido es lo que es! –gritó la Trunchbull–. La señorita Honey me ha dicho que tú también eres lista. ¡Pues bien, mocosa, a mí no me gustan las personas listas! ¡Son todas retorcidas! ¡Lo más seguro es que tú también seas retorcida! Antes de pelearme con tu padre me contó algunas historias desagradables de cómo te comportas en casa. Será mejor que no intentes nada en esta escuela, jovencita. Desde ahora voy a vigilarte atentamente.  
(...)  
–¡Eres un animal vil, repulsivo, repelente y maligno! –gritó la Trunchbull–. ¡No eres digna de esta escuela! ¡Deberías estar entre rejas, allí es donde deberías estar! ¡Haré que te expulsen de este establecimiento con toda ignominia! ¡Haré que los inspectores te persigan por el pasillo y te arrojen por la puerta a patadas! ¡Haré que el personal te lleve hasta tu casa con guardia armada! ¡Y luego me aseguraré de que te envíen a un reformatorio para niños delincuentes y que estés allí cuarenta años por lo menos! (*Matilda*, pp. 153-156).

### 3.2.2. Pedagogía moderna a través de la señorita Honey

En el lado opuesto, ubicamos a la maestra de Matilda, la señorita Honey. Ella utiliza un sistema de aprendizaje-enseñanza innovador y motivante para el alumnado. Se encarga de enseñar a los niños mediante un lenguaje sencillo y canciones, colores y participaciones grupales. Como por ejemplo la manera de enseñar a deletrear que hemos mencionado con anterioridad.

Ella es una maestra encantadora la cual atiende de manera individualizada a cada alumno, sobre todo a los que más lo necesitan. Esta profesora es descrita siguiendo el pensamiento de Marrasé (2013: 25), quien expresa que los “docentes son buscadores de cualidades, no de defectos”. Esto se ve en diversas ocasiones durante la novela. La primera vez que pretende ayudar a la alumna Matilda en relación con este aspecto ya la hemos nombrado en páginas anteriores. Se trata del momento en que la señorita se da cuenta de que la alumna es superdotada, con más CI, y va a hablar con la directora para que la pase a una clase superior.

Además, la profesora se involucra totalmente con la alumna, ya que acude personalmente a su casa para hablar con sus padres sobre su nivel educativo. Aunque es justo en



este momento cuando el padre muestra su opinión y refleja que no quiere hacerse cargo de la educación de su hija. “Soy la profesora de Matilda y es preciso que hable con usted y con su esposa. –Ya tiene problemas, ¿no? –dijo el señor Wormwood, obstaculizando la entrada–. Bueno, a partir de ahora es responsabilidad suya. Tendrá que ocuparse usted de ella” (*Matilda*, p. 92).

Es también en este mismo fragmento de la novela donde la profesora Honey llega a perder la paciencia al darse cuenta de que los padres de la alumna prefieren ver un programa de televisión antes que hablar sobre la educación de su hija pequeña.

–Estamos viendo uno de nuestros programas preferidos –dijo el señor Wormwood–. Su visita es un poco inoportuna. ¿Por qué no viene en otra ocasión?

(...)

–¡Señor Wormwood, si cree usted que un nauseabundo programa de televisión es más importante que el futuro de su hija, no debería ser padre! ¿Por qué no apaga ese maldito aparato y me escuchan? (*Matilda*, pp. 93-94).

Y, por si fuera poco, antes de terminar la conversación, la madre de Matilda muestra también su ignorante opinión descalificando los estudios y reafirmando que cree que es mejor preocuparse por la apariencia que por aprender, ya que si su hija se centra en estudiar no llegará muy lejos.

No me gustan las chicas marisabidillas. Una chica debe preocuparse por ser atractiva para conseguir luego un buen marido. La belleza es más importante que los libros, señorita Hunky...

–Me llamo Honey –corrigió la señorita Honey.

–Míreme a mí –dijo la señora Wormwood– y luego mírese usted. Usted prefirió los libros. Yo, la belleza.

(...) ¿Y a quién le ha ido mejor? A mí, por supuesto. Yo vivo cómodamente en una casa preciosa con un próspero hombre de negocios y usted trabaja como una negra, enseñándole el abecedario a un montón de niños horribles (*Matilda*, p. 97).

Tras cerciorarse de que ni la directora ni los padres están de su parte, la señorita Honey sigue animando a Matilda y la ayuda a progresar proporcionándole libros adecuados a su nivel intelectual. Además de ser un buen ejemplo de maestra, es buena persona. Todos los alumnos la adoran por su comportamiento y el trato que tiene hacia ellos. A pesar de que la directora se lo prohíba, ella sigue practicando la pedagogía y la didáctica en sus clases. Los alumnos aprenden conocimientos al mismo tiempo que la profesora los ayuda a afrontar situaciones como el comportamiento que deben tener frente a la actitud pasiva de sus familiares y a asimilar realidades como el maltrato y la tortura que reciben de la directora.



#### 4. DISCUSIÓN Y/O CONCLUSIONES

A través de este repaso por diferentes obras del autor galés Roald Dahl, se pretende incidir en la importancia de la motivación del profesor y de los padres en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños.

Ambos, padres y profesores, están íntimamente relacionados con el éxito escolar que alcance el alumno pues si el docente ama su profesión, y los padres están abiertos a ayudar y actuar como soporte, el proceso de enseñanza-aprendizaje se llevará a cabo de una forma más satisfactoria. Como señala Bolívar (1999: 31) “el grado de implicación de los padres promueve una mayor eficacia de la escuela”. Pero para que realmente exista una implicación por parte de los padres, Pozuelos (2008: 131) indica que se debe recurrir a la realización de talleres, charlas, etc., donde se adentren directamente las familias en el aula y, de manera complementaria, hacerles sabedores de la programación del aula para que puedan colaborar desde el ámbito doméstico en el desarrollo y proceso de consecución de los objetivos propuestos.

En muchas de las obras del escritor se ven reflejados comportamientos por parte de los adultos, los pilares de los alumnos, que afectan a este proceso. Especialmente, en la obra *Matilda* vemos que los alumnos, cuando se les trata como un simple almacén de datos, no son capaces de resolver los problemas a los que no se les ha presentado con antelación. Además, cuando al discente se le imponen una serie de temas no adaptados a sus conocimientos previos, pierde el interés y la motivación por participar y aprender.

Sin embargo, cuando se facilita el aprendizaje significativo, es decir, cuando el maestro facilita su ayuda a los alumnos y los deja ser partícipes de las actividades motivadoras diseñadas por el propio maestro y trata a la clase no como una realidad absoluta, sino como un conjunto de individualidades en el que cada uno es un ser único e irreplicable, el aula se convierte en un lugar cómodo y atractivo para el alumno, donde se siente integrado.

Además, este espacio se ve transformado según la profesora a quien le corresponde impartir la clase y, como conclusión, en referencia a los resultados obtenidos por las docentes, vemos que la clase no puede ser un lugar inerte donde los niños lleguen, se sienten y esperen a irse, sino un lugar vivo, cambiante, donde nada se deje al azar, ni nada es siempre igual. Como afirma Marrasé (2013: 23), si se crea un espacio de afecto y complicidad, la clase funcionará.

Asimismo, para finalizar destacamos que un proceso de enseñanza-aprendizaje eficaz necesita de la implicación de todo el sistema educativo (profesores, familias, entorno...) para conseguir su propósito, ya que todos los elementos implicados en la educación del niño influyen en él.



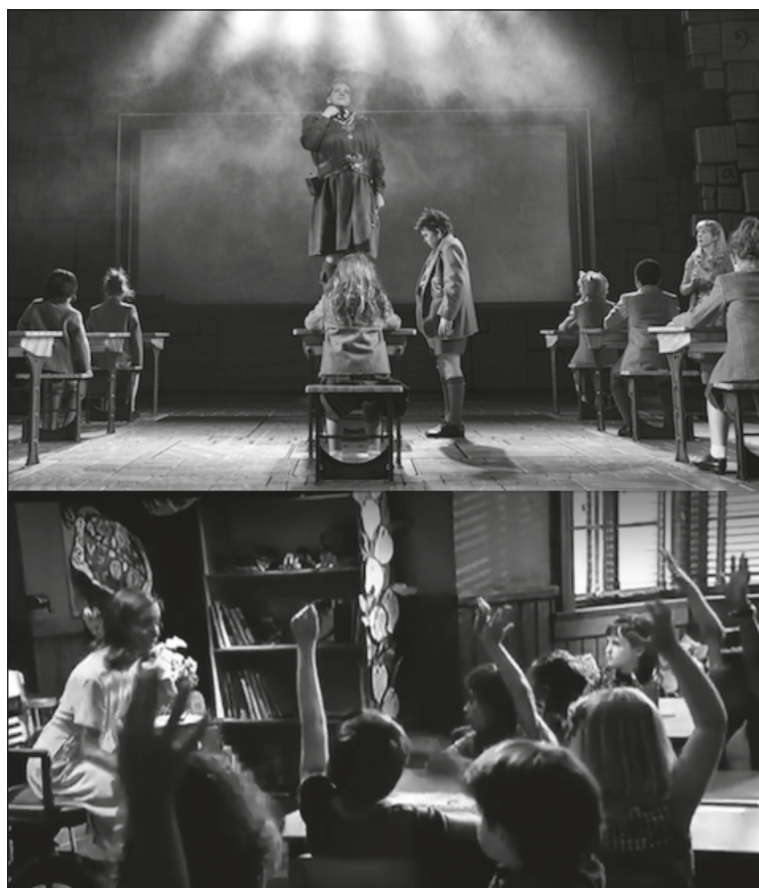


Imagen 2. Arriba: Clase de la directora Trunchbull. Fuente: <<http://wunc.org/post/matilda-brings-beloved-book-broadway#stream/0>>. Abajo: clase de la profesora Honey. Fuente: Captura extraída de la película *Matilda*, minuto 00:21. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=U29g97EELKs>>.

Nota: En la novela *Matilda* no se hace referencia al cambio que sufre la apariencia de la clase cuando está la señorita Honey y cuando entra la señora Trunchbull. Sí se puede apreciar en la película y en el musical. Cuando está impartiendo clase la señorita Honey el alumnado está agrupado en equipos, los trabajos de cada alumno están colgados por toda la clase y la pizarra está llena de color con el nombre del alumno que cumple años ese día y los alumnos de la semana. Sin embargo, cuando llega a clase la señora Trunchbull se esconde el colorido y la alegría, camuflando los trabajos tras persianas de tonos tristes y las mesas y alumnos se colocan individualmente.

La maravillosa idea de conseguir que un niño adquiera las competencias necesarias para desenvolverse en sociedad, sin ser un títere en manos de gente sin escrúpulos como

la señora Trunchbull, hace que todo sacrificio sea poco. Como expresa Marrasé (2013: 21- 22):

Enseñar es conducir a la mejora, optimizar, ampliar el horizonte. Se trata de que las generaciones futuras estén formadas por personas más éticas, más felices y más competentes que nosotros (...) educar es una aventura que siempre tiene un final feliz.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BOLÍVAR, A. (1999) *Cómo mejorar los centros educativos*. Madrid, Síntesis.
- CASAS, L. (1999) *Todo Roald Dahl*. Madrid, Alfaguara.
- CURY, A. (2007) *Padres brillantes, maestros fascinantes*. Barcelona, Planeta.
- DAHL, R. (1961) *James y el melocotón gigante*. Madrid, Alfaguara.
- DAHL, R. (1964) *Charlie y la fábrica de chocolate*, Madrid, Alfaguara.
- DAHL, R. (1966) *El dedo mágico*. Madrid, Alfaguara.
- DAHL, R. (1981) *La maravillosa medicina de Jorge*. Madrid, Alfaguara.
- DAHL, R. (1983) *Las brujas*. Madrid, Alfaguara.
- DAHL, R. (1984) *Boy. Relatos de infancia*. Madrid, Alfaguara.
- DAHL, R. (1988) *Matilda*. Madrid, Alfaguara.
- DE LA HERRÁN, A y PAREDES, J. (2008) *Didáctica general. La práctica de la enseñanza en Educación Infantil, Primaria y Secundaria*. Madrid, McGraw-Hill.
- FRESNO, M. (2009) "Matilda: realismo y sátira en la obra de Dahl". En *Didáctica (Lengua y literatura)*, 21: 143-155.
- GUTIÉRREZ, D. (1995) "RoaldDahl: Una apuesta por los niños". En *Peonza*, 32: 6-16.
- GUTIÉRREZ, D. (2005) "RoaldDahl, un cazador de sueños", en *Peonza*, 72-73: 22-35.
- MAREK, M. (2010) "Roald Dahl won children's hearts by co-conspiring against adults" [última consulta 24 de octubre de 2015, en <<http://www.dw.com/en/roald-dahl-won-childrens-hearts-by-co-conspiring-against-adults/a-6107415-1>>].
- MARRASÉ, J. M. (2013) *La alegría de educar*. Barcelona, Plataforma Editorial.
- MARTÍNEZ, J. (2008) "Ausencias, insuficiencias y emergencias en la educación actual". En DE LA HERRÁN, A. y PAREDES, J. *Didáctica general. La práctica de la enseñanza en Educación Infantil, Primaria y Secundaria*. Madrid, McGraw-Hill: 27-42.
- POZUELOS, F, J. (2008) "Metodología didáctica: El currículum en el aula de educación primaria". En DE LA HERRÁN, A. y PAREDES, J. *Didáctica general. La práctica de la enseñanza en Educación Infantil, Primaria y Secundaria*. Madrid, McGraw-Hill: 121-133.
- SÁNCHEZ, S. (1997) "Matilda: ciencia y literatura". En *CLIJ* 91: 44-49.



- SARRAMONA, J. (1989) *Fundamentos de Educación*. Barcelona, Ceac.
- VIÑAS, L. Doctorado Europeo en Filología Inglesa (UAM) Máster en Literatura Infantil Inglesa (Universidad de Reading, RU). Diploma de Especialización en la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (UAM). Conflictos de poder en la literatura infantil y los relatos para adultos de Roald Dahl.
- WERY, A. (1975) “La educación familiar”, DEBESSE/MIALARET: *Psicología de la educación*, vol. II, Oikos-Tau, Barcelona, pp. 43-76.

